

Investigación en Psicoanálisis

Eduardo Laverde Rubio. MD. Profesor Titular. Departamento de Psiquiatría. Investigador. Universidad Nacional de Colombia.

Estimulado por el debate entre A. Green (1) y R. Wallerstein (2), sobre la investigación empírica en psicoanálisis, me he propuesto escribir este ensayo, pues en contra de mi convicción, aún se siguen discutiendo en el ámbito internacional, asuntos que creía habían sido motivo de aceptación general entre los psicoanalistas. Esto último no supone cerrar el problema, sino establecer unos principios de acuerdo, a partir de los cuales se pueda continuar el desarrollo del psicoanálisis.

En efecto, para mi sorpresa todavía se continúan discutiendo los siguientes temas:

1. *¿Es el psicoanálisis una ciencia o pertenece a la hermenéutica o a ninguna de las dos?*
2. *¿Se sobre-simplifica el pensamiento psicoanalítico (en un sentido peyorativo), para hacer posible la investigación empírica?*
3. *¿El psicoanálisis pertenece o no a la psicología (en un sentido general)?*
4. *¿La investigación empírica desnaturaliza el psicoanálisis?*
5. *¿Los investigadores empíricos pretenden tomarse el liderazgo del movimiento psicoanalítico?*

6. *Se consideran los hallazgos de los investigadores empíricos como “una nueva ideología” y de otro lado se afirma que: “no hay un sólo descubrimiento mayor del psicoanálisis que haya surgido de la investigación” (1).*

De estos y otros asuntos afines me ocuparé en el presente ensayo, cuya tesis central es establecer la necesidad de la investigación empírica para el desarrollo del psicoanálisis como ciencia.

1. El psicoanálisis como actividad científica

Sobre este tema he escrito anteriormente en extenso (3-8) por lo tanto resumiré mi pensamiento.

El psicoanálisis es una actividad científica, o tiende a ello, en la medida en que los psicoanalistas pretenden ampliar el conocimiento ordinario que tienen sobre el funcionamiento psíquico del ser humano (incluido por supuesto el funcionamiento inconsciente). Este conocimiento debe ampliarse mediante un método apropiado al objeto de estudio, es decir, mediante la observación participante. Las observaciones realizadas de esta manera deben formularse mediante hipótesis con contenido empírico y contrastables; la contrastación entre hipótesis y evidencia empírica

adicional podrá realizarse por terceros investigadores no incluidos en el proceso analítico. Este último paso es indispensable pues de lo contrario no se podrá construir una teoría, sino un conjunto de conjeturas, suposiciones, opiniones o creencias.

A medida que nos adentremos en esta definición, comienzan a aparecer las discrepancias, comenzando por el objeto de estudio.

En relación al objeto de estudio del psicoanálisis, estoy por completo de acuerdo con la delimitación de Wallerstein, cuando lo ubica tanto en el inconsciente como en el consciente, (...) “en todo su entrecruzamiento y fluida continuidad, de lo externo a lo interno, de la realidad material a la realidad psíquica, del hecho clínico a la fantasía, y de lo objetivamente consciente a lo subjetivamente inconsciente” (2).

En cuanto a la racionalidad utilizada para formular las teorías, se pueden considerar varias posibilidades:

1. Una racionalidad científica positivista, siguiendo el modelo Newtoniano, axiomático, deductivo, matemático.
2. Una racionalidad relativista, indeterminada, según el modelo de

la ciencia probabilista de indeterminación cuántica y caos, anticipada desde 1903 por el matemático francés Poincaré, pero que adquirió desarrollo desde la meteorología en E. N. Lorenz a partir de los años setenta.

La primera de las nombradas es una racionalidad determinista, fuerte, absoluta, poco útil para aplicar a nuestro objeto de estudio; la segunda es provisional, flexible, más apropiada a nuestro objeto y método.

A lo anterior hay que agregar que para algunos psicoanalistas existe una tercera posibilidad: la hermenéutica - en realidad no se trata de una hermenéutica, sino de muchas, pues ésta se puede entender de varias formas según Heidegger, Derrida, Rorty, Gadamer, Vattimo etc. (9).

En mi opinión, algunas de las características de la hermenéutica son coincidentes con el psicoanálisis; su pensamiento es interpretativo, se fundamenta en el diálogo y la integración. Pero la hermenéutica se aleja de la ciencia y del psicoanálisis como una actividad científica, en la medida en que no aporta razones demostrativas ni explicativas; su actividad principal la entiendo como una sustitución de metáforas, es decir configuraría una teoría comprensiva con el riesgo de caer en lo estético (poético) e irracional. ¿Cómo distinguir cuál es una interpretación fiel y bien lograda y cuáles son discursos de bella apariencia, pero falsos, erróneos o sin importancia? En la hermenéutica no existe la posibilidad de una contrastación y se puede caer en un círculo vicioso, como ya ha sido señalado por Thoma y Kachele (10).

Para terminar este aparte, se debe considerar una cuarta posibilidad:

que el psicoanálisis sea una actividad peculiar, ni ciencia, ni filosofía, ni arte, con sus propias reglas, método y fundamentos. Esta posición es difícil de sostener, dado el carácter universal del conocimiento, todo objeto de estudio apropiadamente definido genera un problema de conocimiento y por tanto puede ser estudiado científicamente. Alegar la existencia de un psicoanálisis aislados de los requerimientos científicos acordes a su objeto de estudio y método, conduciría a condenar al psicoanálisis a una condición pseudo-científica, de ideología fundamentalista o delirante.

2. ¿El pensamiento psicoanalítico se sobre-simplifica (en un sentido peyorativo) para hacer posible la investigación empírica?

Partiendo de la base de que el psicoanálisis es una actividad científica (o está en camino de serlo), el paso siguiente es establecer que sus enunciados (hipótesis) deben confrontarse con hechos clínicos, observacionales o experimentales y que sólo son aceptables si encuentran apoyo en esta base empírica.

Ya me referí a la formulación de las hipótesis, las cuales además de razonables deben ser simples, significativas, lógicas, con consistencia semántica (homogeneidad y conexión) deducibles, contrastables y fundamentadas, si es posible, en conocimiento científico previo probado.

El problema que se plantea para dar cumplimiento a los anteriores requisitos, es que la teoría psicoanalítica en su conjunto, me refiero a la teoría explicativa, tal como está formulada actualmente, no permite un grado suficiente de verificación sistemática. Hay que

proceder a verificar proposiciones simples o modelos menores, es decir microsistemas. Esto obedece a exigencias de método (no se pueden manejar demasiadas variables simultáneamente) y no a una tendencia a reducir el pensamiento psicoanalítico, hasta desnaturalizarlo haciéndolo irreconocible.

Insisto, simplificar el pensamiento no implica una distorsión del mismo, recuérdese cómo las ecuaciones de Maxwell, describen en pocas líneas el comportamiento electromagnético del universo. Es necesario mencionar que este autor sintetizó las ecuaciones sobre cargas eléctricas (Ley de Coulomb) con la Ley de Faraday y corrigió un error que había pasado desapercibido, (11).

Este punto se puede concluir de la siguiente manera: para efectos de la investigación empírica y por razones de método, es necesario reformular algunas teorías psicoanalíticas, simplificándolas, lo cual no significa desnaturalizar sus conceptos.

La siguiente pregunta es: ¿contra qué clase de base empírica se deben contrastar las hipótesis psicoanalíticas? ¿Clínica? ¿Observacional? ¿Experimental? Todo depende de como estén formuladas las hipótesis, pero vayamos al punto de discusión como es, el uso de una base empírica de contrastación de tipo observacional o experimental, pues el apoyo clínico nunca ha estado en discusión.

¿Para qué es necesario establecer una verificación adicional? Existe un principio científico de aceptación consensual: "el incremento de la confirmación representado por un nuevo caso favorable, será menor a medida que aumenta el número de casos favorables que se han dado con anterioridad" (...) si han sido dados por contrastaciones del mismo

tipo“(...)” pero si en cambio es el resultado de un tipo diferente de contrastación, la confirmación de la hipótesis se verá significativamente acrecentada” (12).

Es decir, si en la clínica obtenemos un caso más de confirmación de la teoría del fenómeno transferencial, poco ganará en credibilidad dicha teoría, pero si aportamos pruebas observacionales o experimentales fuera de la situación analítica, la confirmación de la hipótesis se aumentará significativamente. Este es el motivo fundamental: aumentar la variedad y precisión del apoyo empírico de las teorías; en esta dirección apuntan entre otros, los trabajos de observación de infantes de Stern (13) y los de Kachele y Thoma (14) sobre estudio de la transferencia con el método CCRT de Luborsky, las investigaciones de la contra-transferencia identificada mediante correlatos lingüísticos y la determinación de la psicología de la interpretación como una estrategia secuencial.

3. La pregunta de si el psicoanálisis pertenece o no a la psicología (en un sentido general) ya fue contestada adhiriendo al punto de vista de Wallerstein (2).

4. ¿La investigación empírica desnaturaliza el psicoanálisis?

El investigador empírico actúa fuera de la situación analítica, aportando pruebas a favor o en contra de la teoría analítica.

No interfiere por tanto, el método ni la técnica psicoanalítica, no está dentro de sus funciones modificar el quehacer psicoanalítico, al menos no inmediata ni directamente. Su influencia la ejerce sobre la teoría, promoviendo el cambio en lo que hay que cambiar, removiendo las teorías

que han quedado sin apoyo empírico, con las reestructuraciones consecuentes. Esto es lo normal de toda ciencia, la ciencia no tiene interés en proteger hipótesis contravenientes. En conclusión, modificar la teoría no es desnaturalizar el psicoanálisis; es un acontecimiento esperado en toda disciplina científica.

5. En cuanto a la supuesta pretensión de los investigadores de constituirse en líderes del movimiento analítico, habría que preguntarles a ellos si están interesados. Como yo veo este asunto, políticos e investigadores derivan sus satisfacciones de diferentes fuentes. Los políticos ejercen influencia sobre la vida de otras personas, es decir ejercen el poder, esto les proporciona satisfacciones y sentido a sus vidas. Los investigadores por su parte, no están interesados en influir sobre la vida de otros, el sentido de la vida lo derivan de ocuparse científicamente de problemas y de allí extraer la verdad, ayudando a su explicación; su reto es intelectual, no político, no los imagino con apetitos de poder.

Creo haber aportado argumentos de importancia, para establecer que la investigación empírica permite discriminar las ideas sin sustento, de las hipótesis verificables. Esta actividad es propia de la ciencia y no es la construcción de una nueva ideología. En cuanto a la crítica: “los investigadores empíricos no han hecho un sólo descubrimiento mayor”, considero que su descubrimiento mayor ha sido hasta ahora la reestructuración de la teoría, permitiendo separar el oro de la escoria.

Una revisión detallada de los impactos de la investigación empírica sobre la teoría psicoanalítica clásica excede los objetivos y límites del presente

ensayo, sólo mencionaré algunos replanteamientos a manera de ilustración, los cinco primeros están tomados de los trabajos de Stern (13) y los cuatro restantes de los trabajos observacionales de Roiphe (15) y los trabajos sobre sexo ambiguo e identidad, de Stoller (16,17).

- La noción de “barrera contra estímulos” debe descartarse, junto con el principio del placer y constancia, pues la observación sistemática de bebés indica que la mayor parte de la vida de vigilia de éstos, está destinada a explorar activamente el mundo externo.
- Los infantes están profundamente relacionados con los estímulos sociales, por tanto la fase de “autismo normal”, debe ser desechada.
- La falta de énfasis en la actividad oral, en comparación con los ojos y los oídos, en cuanto a interacción con el mundo, pone en tela de juicio el concepto de oralidad. El hambre y la saciedad observadas en bebés, que generan gran estimulación, son producto de modificaciones culturales introducidas por un régimen de amamantamiento de cada cuatro horas. En condiciones naturales, el bebé en estrecho y continuo contacto con su madre debería ser alimentado cada 30 minutos.
- El estudio de los sistemas de vínculo afectivo, dominio - competencia, curiosidad, etc. hace necesario replantear la teoría acerca de la existencia de un sistema pulsional único eros-tánatos.
- La idea de un ello anterior al yo, así como la existencia de un pensamiento primario que precede al secundario, no

encuentra apoyo en el infante observado. Por lo contrario algunos investigadores en el campo psicolingüístico opinan, basados en evidencia evolutiva, que el pensamiento del proceso secundario se desarrolla primero.

- La bisexualidad biológica es un factor de menor importancia en comparación con la diferenciación psico-sexual por identificación.
- Freud se equivocó al plantear la etapa oral y anal similares en los sexos, dejando la diferenciación sexual para la etapa Edípica. Hoy se sabe que la diferenciación sexual genérica se establece básicamente alrededor de los 18 meses de edad y no durante las etapas Edípica o post-Edípica Freudianas.
- La llamada "fijación clitorídica", desaparece como condición psicopatológica, se pone en duda la idea de transferencia libidinal del clítoris a la vagina, igualmente es dudoso que el orgasmo vaginal sea requisito de maduración femenina.
- Conceptos tales como el masoquismo femenino o la envidia del pene en la mujer, se puede entender de manera diferente a lo planteado por Freud (hay evidencia clínica de que se pueden usar como defensas ante la amenaza de pérdida de objeto o de fantasías inconscientes más amenazantes). En todo caso conceptos como pasividad y masoquismo no pueden seguir asociándose, casi exclusivamente, con el sexo femenino.

A mi manera de ver lo más inquietante de todo lo aquí tratado, es que la evidencia obtenida de la investigación empírica, que ya data

de varias décadas, no ha merecido atención por parte de algunos sectores psicoanalíticos y lo que es peor, en algunos institutos de formación psicoanalítica se siguen enseñando como cosa cierta, teorías que han perdido su referente empírico. A esto se suma que los investigadores empíricos han sufrido acusaciones infundadas; que amenazan al psicoanálisis con desnaturalizarlo, que pretenden tomarse el liderazgo del movimiento psicoanalítico internacional, que son los gestores, no de nuevos descubrimientos, sino que quieren acuñar una nueva ideología; de otra parte son descalificados en la importancia de sus hallazgos y la seriedad de su formación como analistas y como investigadores calificándolos de haber recibido "entrenamientos encubridores" (1).

Lo anotado en este último párrafo indica la existencia de actitudes de resistencia a un cambio necesario, que no tiene que ser vivido como una amenaza contra nuestra identidad y sentido de pertenencia.

Unas palabras sobre lo complejo

Nuestro objeto de estudio y el campo emocional que genera es complejo, su complejidad hace difícil su abordaje y explicación científicas, pero no lo impide.

Gell Mann (11), premio Nobel de Física 1969 y descubridor de quark, a quien tantas veces he citado en mis últimas publicaciones, se ocupa de este tema (de lo simple y lo complejo) en el libro referido.

El mencionado autor define la complejidad desde diversos ángulos: el tiempo requerido por un ordenador para resolver un problema, la longitud necesaria (en palabras o cifras) para describir un problema, su

dependencia del contexto, la regularidad que facilita la descripción o el fenómeno aleatorio que lo complejiza aún más. Los científicos cuentan con ordenadores, que les ayudan a resolver los problemas, estableciendo regularidades por contraste. En psicoanálisis, el equivalente a encontrar la regularidad, es encontrar lo homólogo en la vivencia común paciente-analista, esta homología se da por un interjuego de probabilidades en el curso de las sesiones analíticas. En el resto de la ciencia, la dificultad agregada a lo complejo, está dada por lo que escapa a la regularidad, es decir lo aleatorio; en el psicoanálisis la dificultad adicional consiste en la existencia de lo heterogéneo, lo que es tan distinto, tan extraño al analista que escapa a su comprensión.

A manera de conclusión

El psicoanálisis tienen un objeto de estudio y método que constituyen una particularidad dentro de la actividad científica, pues objeto de estudio y sujeto investigador son de la misma naturaleza, y en el método (entendido como tipo de relación establecida entre objeto y sujeto), interviene vivencialmente el sujeto. Esta peculiaridad no separa al psicoanálisis de la actividad científica, pues el método debe estar de acuerdo con el objeto de estudio y de otro lado cuenta con todas las características de una actividad científica: objeto, método, teoría, praxis, técnica y además procede de manera sistemática, metodológica y autocrítica. La racionalidad utilizada para formular sus teorías debe ser provisional, flexible y probabilística. La contrastación de sus teorías debe realizarse no sólo contra una base clínica, sino también observacional y experimental, para aumentar la variedad y precisión de su apoyo, esto último incluye el trabajo de

investigadores no comprometidos en la situación analítica.

En el curso de este ensayo, mediante la evidencia y la razón, se han refutado las críticas más corrientes formuladas en contra de la investigación empírica y se da cuenta de algunos de los replanteamientos necesarios a la teoría psicoanalítica clásica, teniendo en cuenta los hallazgos de

los investigadores en las últimas décadas. Por otra parte, se destaca que en algunos sectores de la institución psicoanalítica, existe un franco rechazo a la actividad de los investigadores y sus resultados, estos últimos son negados o descalificados y no se incorporan a la formación en muchos de los institutos psicoanalíticos. Según las propias palabras de los críticos, estos descubrimientos son una amenaza para

la identidad y el quehacer analíticos.

Para que el psicoanálisis se consolide como una actividad científica debe cumplir con el requisito de contrastabilidad: los enunciados que constituyan alguna de sus explicaciones deben ser susceptibles de contrastación empírica, de lo contrario seremos celosos guardianes de la letra, pero no del espíritu Freudiano.

REFERENCIAS

1. **Green A.** ¿Qué tipo de investigación para el psicoanálisis? *Newsletter of the IPA* 1996; 5:10-14.
2. **Wallerstein RS.** Investigación Psicoanalítica: ¿En qué discrepamos? *Newsletter of the IPA* 1996; 5:15-17.
3. **Laverde E.** La Ciencia y el Psicoanálisis. Conferencia leída en la exposición S. Freud. Instituto Cultural Colombo Alemán . Goethe Institut, Bogotá.1975.
4. **Laverde E.** Una discusión de trabajo: ¿A dónde vá el método psicoanalítico? *Rev Soc Col de Psicoan* 1991; 16:170-183.
5. **Laverde E.** Reflexiones sobre el psicoanálisis en el umbral del siglo XXI. *Rev Fac Med UN.* 1993;41:143-145.
6. **Laverde E.** Metáfora y Teoría en Psicoanálisis. *Rev Soc Col de Psicoan* 1993; 18:201-209.
7. **Laverde E.** La Causalidad en Psicoanálisis. *Rev Fac Med UN.* 1994; 42:141-186.
8. **Laverde E.** ¿Cómo aprender y enseñar la Teoría Psicoanalítica? *Rev Soc Col de Psicoan* 1997; 22:153-168.
9. **Vattimo G.** Hermenéutica y Racionalidad. Bogotá: Norma. 1994.
10. **Thoma H, Kachele H.** Teoría y práctica del Psicoanálisis. Barcelona: Horme 1988.
11. **Gell-Mann M.** El Quark y el Jaguar. Barcelona: Tusquets, 1996.
12. **Hempel CG.** Filosofía de la ciencia natural. Madrid: Alianza 1988.
13. **Stern D.** *El mundo interpersonal del infante.* Buenos Aires: Paidos, 1991.
14. **Kachele H, Thoma H.** Psychoanalytic Process Research: Methods and achievements. *J Am Psychoan Ass.* 1933; 41:109-129.
15. **Roiphe H.** *The first year as life.* New York: Int Univ Press. 1968.
16. **Stoller RC.** *Sex and Gender.* New York: Science House 1968.
17. **Stoller RC. Overview:** The impacts of new advances on sex research on psychoanalytic theory. *Am J Psychiat.* 1973; 130:241-251.